

LA FERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 8 DE JUNIO DE 1851.

N.º 149.



Epístolas del otro mundo.

IV.

DE LUPIAN ZAPA TA AL FILÓLOGO GALLARDO.

(Conclusion.)

Amigo don Bartolo:

Quien diga que solas las cosas de ese vuestro mundo son inestables y perecederas, miente y remiente muy à lo bellaco; pues aun en estas tierras la fortuna tiene tambien sus mudanzas, segun lo prueba el suceso.

En la última carta que escribí à vuesa merced, yo todo era plácemes, parabienes y enhorabuenas; en la presente todo será desolacion, lágrimas, suspiros y querellas.

Alegrías mal logradas,
antes muertas que nacidas,
rosas sin tiempo cogidas,
flores sin sazon cortadas.

Como cantó el poeta. Ayer vuesa merced recibia muestras de singular aprecio en el infierno; y la ortografía de vuesa merced iba à servir para el uso diario de todos los demonios, y de los que en compañía de tan ruin gentecilla vivimos. Hoy vuesa merced está execrado y maldecido, y su mal aventurada ortografía tenida por tan diablesca, que ya pasa de endiablada, y que ni para los diablos puede servir, aunque la aderecen y guisen de mejor manera.

La causa de esta desdicha ha nacido de la rebelion que han levantado hoy por estos barrios los enemigos de vuesa merced entre la hora de la siesta y el caer de la tarde. Salvador Jacinto Polo de Medina acaudillaba à

la plebe, y el doctor Juan Salinas de Castro el tumulto militar de la guardia pretoriana de Pluton y Proserpina. Todos gritaban: *No queremos la ortografía, sino el castigo de los errores de Gallardo.*

Salinas exclamaba: *Ese bibliófilo de vejeces, al reimprimir una de mis obras, ha puesto barbarismos que ni dije ni pude decir por no ser usados de ese género en mi siglo.* Polo repetia lo de haberle Gallardo convertido de murciano en cordobés y de clerizonte en galeno. La ortografía castellana con las orejas cortadas y recortadas por Gallardo, y lleno el rostro de ridiculos afeites decia: *Ved cuíd me ha puesto ese autor de cuatro ó seis endemoniados papelotes. Justicia venga del infierno contra el que así ha osado mancillarme.* El habla castellana, adornada no con las buenas joyas antiguas, sino con las mas viejas, asquerosas y desechadas galas, voceaba. *Ese Gallardo, sobre ponerme de esta guisa, me maltrata constantemente, haciéndome decir lo que no sufre una dama de honra y de virtudes. Contra don Felix José Reinosa hubo de escribir un librito con este titulo: «CUATRO PALMETAZOS BIEN PLANTADOS POR EL DÓMINE LÚCAS À LOS GACETEROS DE BAYONA» usando la voz palmetazo que es el golpe dado con la palmeta en una mesa, en vez de pameltada que es el dado en la mano. Venganza, pues, pido y pediré hasta que mi venganza sea cumplida.* No estaban menos coléricas las letras españolas, las cuales llamaban à vuesa merced hombre *garganero*, que se lamia y se relamia, trayendo siempre en la memoria y en los labios los recuerdos de servicios que vuesa merced no ha hecho à semejantes señoras.

No cumple que à vuesa merced cuente

ahora todo lo que allí se gritó contra la persona de vuesa merced; baste solo saber que el tumulto arreció, que la plebe infernal y los moradores de estos barrios se juntaban delante del palacio á toda prisa y á campana herida, en tanto que las tropas así las de á pie como las de á caballo, corrían de aquí para allí, y de allá para acullá á son de caja y de clarines. En medio de esta confusion, de este gritar, de este sonar de las campanas, de los tambores y de la trompetería, de este relinchar de los caballos, y de este concitar los unos á los otros, y de los otros á los unos para pedir el castigo de los crímenes literarios de vuesa merced, Pluton se estaba en su palacio con mucho contentamiento y con ninguna noticia de lo que acacia haciendo con ayuda de Proserpina un vigoroso comentario del paso mas difícil del libro *de matrimonio*, obra famosa del por ella famoso y aun famosísimo Padre Sanchez.

Cuando llegó cerca del palacio el estruendo, dejó en suspension su tarea, y alborotado se asomó en bata y gorro á uno de los balcones. Luego que vió el feroz semblante de la alborotada plebe y sediciosa tropa, mandó á uno de sus *entretenidos* (como antes se llamaban en España los que hoy se conocen por edecanes) que averiguase la ocasion del tumulto popular y pretoriano.

Luego que volvió el mensajero á su presencia, hizo Pluton señales á los alborotadores para que se callasen, pues iba á enderezarles un pedazo de discurso. No bien enfrenaron ellos sus iras en el pecho, su magestad infernal soltó la voz á las siguientes razones. «*Castigo y duro pienso poner á las traiciones de Gallardo, hechas contra su lengua materna, y contra las buenas letras de la grande y generosa nacion española, á quien amo muy entrañablemente. Allá enviaré por merced especial y por caso el mas extraño (desde los tiempos del convidado de piedra) un juez pesquisidor de los delitos literarios de Gallardo, con instrucciones para hacer y acontecer cuanto le venga en voluntad, que me río yo de las que dió mi primo Carlos V al buen alcalde Ronquillo para procesar al obispo de Zamora don Antonio de Acuña (capitan de los comuneros). Con esto ceso, y no de suplicar á vuestras mercedes que se tornen á sus casas, si las tienen, y*

que duerman si el Dios Raco ha tomado posesion de vuestras cabezas.»

Estas razones fueron recibidas con tanto aplauso por los amotinados, que á la hora cada uno de ellos tomó la via de su morada con extraño regocijo, como si alguna gran victoria hubiesen alcanzado.

Yo torné á mi pobre tugurio, cuando caíe vuesa merced que á poco entran por las puertas varios alguaciles y porquerones, con una cédula del rey Pluton, en que me ordena que vaya al mundo en demanda de vuesa merced, y como juez pesquisidor de sus crímenes literarios, en compañía de varios diablos, unos corniabiertos, otros cornicerrados, estos barbipiestos, aquellos barbiponientes, los mas rabilargos, los menos rabicortos, y algunos rabones. Todos son genticillas alborotadas y malignas, y que en verdad tienen aparejo para hacer desmanes y bellaquerías con la persona de vuesa merced, á menos que el respeto de mi autoridad, y el mucho amor que tengo á vuesa merced no los enfrenen, si bien lo dudo.

Considere vuesa merced, amigo Gallardo, cuan grande congoja cerca en este instante mi corazon, facil siempre al ruego y á los afectos de una amistad dulce como la que vuesa merced y yo nos tenemos. Vuesa merced no se amedrente al saber tan triste nueva, que al cabo somos amigos, y yo con vuesa merced no he de ser menos que lo que fui el alcalde Ronquillo con el obispo de Acuña, que no acabó su comision hasta colgarlo de una almena en la fortaleza de Simancas. Mis instrucciones se reducen á tener derecho sobre la persona de vuesa merced, para fustigarlo, para quemarlo, para desollarlo vivo, para despedazarlo, amarrado á cuatro potros sin domar, para darle garrote, y en fin para otras menudencias, que ejecutaré á sabor de mi paladar, y segun lo que profiera vuesa merced.

Creo que esta noticia no servirá de agua de hiel á vuesa merced, sino de agua de rosa, en que yo me baño al considerar el contento de vuesa merced, que en vez de un juez pesquisidor iracundo, se topa con uno todo suavidad, todo deseo de servirlo, y todo afecto.

Cuente vuesa merced que conmigo estará vuesa merced como el pez en el agua,

y como el leon en la selva, es decir, como el pez que en el agua se ha tragado el anzuelo, ó como el leon que en la selva ha caido en la trampa.

Llamas, garrote, despellejamiento, látigo, potros y potro son las baratijas que emplearé en caso necesario. Si de ellas se enoja vuesa merced, ó cree injusta mi sentencia (en la hora de darle yo) despues de ejecutada tendrá vuesa merced el derecho de acudir en queja á Pluton, para que la quema, zorra, horca ó tortura hechas en vuesa merced sean declaradas nulas y de ningun valor y efecto ante Dios y los hombres, el sol, la luna y las estrellas: del mismo modo que el consejo de la general y suprema Inquisicion dió por nulo el famoso auto de fé de Logroño, en que se quemaron unas cuantas docenas de brujos y brujas: nulo y de ningun valor, y lo quemado, quemado.

Dichoso yo que torno al mundo, á semejanza del comendador Ulloa, juez pesquisidor de don Juan Tenorio: mil veces dichoso, pues voy á tener lo que resta de primavera en la corte de España; y cien mil veces dichoso, pues me ocuparé en servir de mucho á mi buen amigo don Bartolo José Gallardo.

De la laguna Estigia á tantos de mayo del año de nuestra salud 1851.

Queda atacándose las calzas y poniéndose las botas y espuelas

LUPIANEJO ZAPATILLA.

El Abanico.

ANACREÓNTICA.

*Cerrado en tu alba mano
Cetro es de amor brillante,
Ante el cual todos rinden
Gustoso vasallage.*

MELENDEZ.

Es arma tu abanico

Que bien, Florinda sabes,

Manejar con soltura,

Con gracia y con donaire.

El anuncia tu estancia

Y miradas mil atrae,
El tambien proporciona
Conquistas á millares.

A esa tu bella mano
Le dá sin duda realce,
Y tú que lo conoces
Por cautivar lo traes.

Si por cualquier motivo
Riñeras con tu amante,
Pronto lo indicaria
Tu abanico mudable.

Entónces, enfadada,
Con faz inexorable
Y ademan imperioso,
Lo cierras con coraje;

Tus manos convulsivas
El endeble paisaje,
Lo destrozan con furia
Y las varillas parton:

Mas si grata alegría
Te causa un dulce amante,
Se mira en tu abanico
Diferencias notables;

Sin detencion, lo subes
A la fronto con arte,
Para que la varilla
Con tu color contraste;

O lo bajas con gracia
Hasta tu mismo talle,
Y ajustas la redova
Con tu bonito trage.

Si cualquier jóven fino
Y en extremo galante,
Un epigrama, dice
Algo chusco, y picante,

Te libra el abanico
De un sonrojo notable,
Cubriéndote la cara
Para ocultar (¡qué lance!)

Una bella sonrisa

Que de tus labios sale,
 Y al momento revela
 Que demasiado sabes.
 Teniéndolo en la mano
 Con prontitud atraes,
 Al polluelo cuitado
 En amores cobarde;
 Ya lo das en el hombro
 Para que se declare,
 Ya con él te acaricias
 Para celos causarle,
 Y si apesar de todo
 No logras avivarle,
 Preguntas si le agrada
 Lo bello del paisaje,
 Porque de aqueste modo
 Ocasion quieres darle,
 Para que con elogios
 Sin vacilar te enzalce.
 Tambien con coquetismo
 En el suelo lo caes,
 Para que se prosternen
 Rendidos, á adorarte,
 Y dar por justo premio
 Tus gracias y tus sales,
 Solo en una risita
 Dádiva del rescate,
 Al jóven que por vivo
 Logre al fin entregarte,
 El arma que manejas
 De amor, en los combates.

Eduardo de Miranda
 y Ramirez.

San Fernando 3 de junio de 1851.



El bolichero.

Una tertulia tiene la ventaja, sobre aquellas reuniones que se verifican para tratar de tal ó cual objeto á asunto determinado, el que en aquella se habla de todo, cada uno trata de lo que le parece, y las conversaciones y aun cuestiones que en ella se agitan, son tan variadas como honestas y divertidas. Persuadido yo de esta verdad, no he tenido reparo, puesto que este artículo ha de ser para LA TERTULIA, en tratar hoy de lo que primero se me ha venido á la imaginacion; pero si he de decir lo que siento, he pensado algun tiempo en desecharlo de mi mente, no por otra cosa mas sino por temor de que fuese despreciable y de poca importancia el objeto á que voy á referirme: sin embargo, por esta misma razon, he creído que pueda no conocerse bien el *alto personaje* á quien hoy yo me dedico.... y sobre todo, una vez decidido, aparezca aquí el *Bolichero* y sepamos quién es.

Nadie ignora cuál sea el ejercicio de un zapatero, de un sombrerero, de un esteroero, &c., pero puede que haya personas que no sepan cuál sea el ejercicio ó la ocupacion propia de un *Bolichero*.... ¿Se quiere inquirir esto por la etimología de la voz? poco hemos de adelantar: *Boliche* es una bola chiquita; *Boliche* es tambien un juego particular que se ejecuta en una mesa de una configuracion especial y dispuesta para el tal juego.... *Bolichero* es el que tiene cuenta con el juego de que hablamos.... pero cuidado que yo no trato de este *Bolichero*.... Yo trato de aquel que.... pero ya se vé, no debo decirlo así de una bolichada, sino describirle, clasificarle poco á poco.... cuidado tambien que esa palabra *bolichada* que se me acaba de escapar, tampoco tiene nada que ver con el asunto de que trato, yo podria haber dicho, *de un golpe ó de una vez*, pero como tengo en la cabeza el nombre susodicho, todo sale así. Ah.... se me olvidaba: en una ciudad de esta provincia existe una esquina á la que designan con el nombre de *el Canton de Boliche*.... sepase que mi *Bolichero* nada tiene que ver con aquel Canton.

Esto vá estando pesado, dirá algun impaciente.

Tiene usted razon, pero no vé usted que

si yo no me esplico puede usted creer que trato de cierta red con que se saca el pescado menudo, ó del pescador acaso.... no señor, no es este mi *Bolichero*.... pues hombre acabe usted con mil demonios.

Acabo y empiezo. Bajó dos aspectos puede mirarse al *Bolichero*, ya ocupado en todo lo que concierne á su oficio, ya tambien fuera de él; en este caso el *Bolichero* es un ocioso, pues la calidad de su oficio es tal, que no permite compañía con otro alguno. ¿Quién ha de alternar con el *Bolichero*? ¿A donde irá que no le llamen por su nombre los muchachos? Por otra parte, el pobre está convencido de esto mismo, y no traspasa los límites de su triste jurisdicción, de manera que toda vez que no tiene ocupaciones propias de su oficio, nada hace, y como la ociosidad es madre de todos los vicios, nuestro hombre bebe vino toda vez que está desocupado, y consigue no hallarse siempre completamente en su cabal juicio, cuando llega el momento de sus ocupaciones.

Queremos verlo en su oficio y saber cuál es este.... entonces es necesario que nos aproximemos á las parroquias, á las comunidades, á las hermandades, á las oficinas de objetos funerarios, á los entierros, al cementerio mismo, y por allí le encontraremos; si la muerte descansa, el *Bolichero* descansa, pero entre un trago y otro, espera ocasiones de ganar el pan con el sudor de su frente. Tan pronto se le ve enmascarado con un vestido propio de la hermandad á quien hoy sirve, como con el de otra á quien le toca servir mañana; pero nada le mortifica, si hoy lleva un ropon negro que le arrastra y un sombrero que se le cuelga hasta las orejas, mañana le veremos con otro ropon que le obliga á llevar los brazos en arco, con el talle en la mitad de la espalda, y un sombrero que si no va en la mano, puesto en la cabeza va caído hácia atrás tapando solo la coronilla; el pelo largo y regularmente cano, y la barba crecida, hacen aun mas adusta y ridicula su triste fisonomía; lleva en la mano un farol ó un cirio, y jamás cuida de su luz: cuando así camina es en alguna conduccion (vulgo entierro) y entonces ó va riñendo con el que lleva junto, ó suelta piropos á los muchachos que al paso le dicen *Bolichero*, mas

sin dejar por esto de tener siempre los ojos bajos; tal es la devocion con que busca las *colillas* de los cigarros que pueda encontrar al paso: de vez en cuando hace una *genuflexion*, coge la puntilla y la guarda en un bolsillo del chaleco, porque este le pertenece, y allí van las demas del dia.

Todo le es indiferente al *Bolichero*, con tal que haya muertos está contento, él no desea la muerte á nadie, pero desea las conducciones, por que le valen dinero: si sabe de alguna casa rica donde hay un enfermo de suma gravedad, está á la mira para, en todo caso, ser de los primeros que se presenten á ofrecer sus servicios: no va directamente á la casa mortuoria, pero lo notifica en la parroquia, lo avisa oportunamente en la oficina funeraria, en fin, emplea la mayor actividad con el objeto de que lo ocupen en cosas de las de su oficio por parte de la casa, de la oficina ó de la parroquia, y se juzga feliz cuando no puede otra cosa, con llevar los candeleros á la casa, colocar las velas, atizarlas, é irse ingiriendo de este modo, para luego pedir dinero por sus trabajos; si á esto se reune el figurar en el entierro como tal *Bolichero*, lo mismo le dá llevar un guion como cogerle una borla, ó cargar con el cirio, el farol ó acaso ser uno de los cuatro cargadores si se encuentra con fuerzas para ello: ¡la muerte le dá la vida, por la muerte vive y sin la muerte perece!; por que ¿á donde va el miserable *Bolichero* en sacándolo de su oficio? Nadie le protege, todos le huyen, y cuanto su mano toca se hace repugnante á los demas.... llora un niño y solo se consigue que calle diciéndole «*mira que viene el Bolichero, váyase usted que ya el niño no llora:*» y el hombre que ejerce este oficio sabe que le huyen y que le desprecian justa ó injustamente, y por eso él lo desprecia todo, se desprecia y abandona á si mismo en conducta y en ropage.... Vedle cuando se encuentra solo y á su libre alvedrio, sin que le obligue la ceremonia de un entierro, como ya observamos, á ir formalote, vedle, repito, volver de ese mismo entierro, que sin duda por un particular instinto toma por el camino designado á las bestias, se quita el leviton y lo trae al hombro, sobre él coloca el farol, y solo piensa en coger la propina y descansar en la taberna; no vuel-

ve solo, se junta con los demas compañeros y siempre vienen en continua disputa y pelotera, que acaso dá origen á venir á las manos, y suele haber algun farolazo que canta el misterio; en fin, á la desbandada entran por Cádiz, cobran y beben, roncan y vuelven á despertar para buscar la muerte.

Alguno al dia siguiente está comisionado para llevar una lápida sepulcral á la mansion de los muertos; carga con ella, pero se detiene y descansa en su predilecto ventorrillo: allí bebe hasta emborracharse completamente, y se duerme en el suelo junto á la misma lápida, en que se lee **AQUI YACE**, que no parece sino que alude al que la conduce. Entretanto todo el que sale y entra en el ventorrillo tiene ocasion de reparar en el *Bolichero*, que está borracho y dormido, y en la lápida, que por su inscripcion es mas digna de ser atendida que el *Bolichero* mismo. — Vaya una muestra de esos epitafios.

sol 11.

Bajo esta losa fria

Yace el cuerpo (que el alma allá en la gloria)

De la, de los, Dolores Fonseca Maria,

Y le consagra esta memoria

El amor paternal de su tia.

Felizmente se evita hoy el que se presentan al público tales ridiculezes, pero hubo un tiempo en que cada cual, sin prévia censura, ponía el epitafio al difunto, y solo esto permanecía sin soltar la risa á los pretendidos versos y conceptos que dedicaban á sus cenizas.

Nos hemos apartado de nuestro héroe y aun podemos observarle y conocerle mas.... pero dejémosle por que su aspecto es sucio, lleno de andrajos y repugnante.... dejémosle por que nos inspira horror su oficio, por que nos indigna esa indiferencia con que mira la muerte de los demas, y ese deseo que tiene por su interés de la existencia de un cadáver.... Allí en la escalera de un hospital está nuestro hombre sentado, con la mano en la mejilla y medio dormido; en su cara se pinta la impaciencia y el disgusto.... ¿qué tiene? ¿qué le aflige? Que ha de ser.... se necesita cadáver para las lecciones de anatomia en el colegio de medicina, y el *Bolichero* encargado de la conduccion no lo encuentra; sabe que pronto le podrá haber en

aquel hospital y lo espera impaciente: le dicen una palabra al oido, y animado se levanta de repente y avisa que se prevenga el disector anatómico, y si encuentra al paso á algunos estudiantes les dice *mañana hay leccion*, busca á su compañero y allá á cierta hora de la noche se ven venir hácia el local de las disecciones dos hombres, que como á silla de manos, conducen el largo y fúnebre cajon con su triste contenido, buscando las calles mas oscuras y solitarias; sin embargo dan los muchachos con ellos, y como por su edad no enfrenan la antipatia que en todos producen aquellos hombres, les dicen en coro *Bolichero, Bolichero*, en el mismo tono con que dicen en los toros *que lo maten, que lo maten*; y luego con su alegría y con su indiferencia canta mientras prepara el cadáver para que en él se emplee el anatómico escalpel que aquel inanimado cuerpo presta grande utilidad á los vivos, pues *mas que la vida locuaz, enseña la taciturna muerte*.

Dejemos de una vez todo esto, por que nos va llevando como por la mano á objetos tristes.... bien lo presentia yo antes de empezar mi artículo.... para el domingo que viene (si el tiempo lo permite) trataremos de algo que nada tenga que ver con los muertos. A los toros.... a los toros, que esta tarde nos dan una buena corrida.

R. A.

El juéves de esta semana entrante, se verificará en el teatro del Circo una funcion i beneficio de la primera dama. En dicha funcion, y despues de la graciosa comedia en tres actos, *La pension de Venturita*, del acreditado poeta el señor Cazorro, se pondrá en escena una comedia nueva en un acto, del señor Sanchez del Arco, titulada; *Tal para cual, ó Lota la gaditana*. Esta composicion se estrenó en Madrid, y lleva mas de veinte representaciones, siempre con aplauso. Pertenece al género andaluz, que cultiva el autor de *¡B! la Chachi!* En ella se canta un duo, cuya musica es composicion del acreditado maestro!

señor Soriano Fuertes, con la novedad de formar guitarras entre los instrumentos de la orquesta, novedad que ha sido de mucho éxito en la corte. A continuación de la comedia del señor Sanchez del Arco, se bailará *el Jaleo de Jerez*; luego se pondrá en escena la segunda parte de *El Pilluelo de Paris*, nueva en este teatro, terminando con la *Polka mazurca*, que tan aplaudida fué á su estreno en dicho coliseo. Como se vé, la función es escogida, y de seguro atraerá gran concurrencia al favorecido teatro del callejon de la Cerería.

El huérfano.

El reloj de la catedral de Sevilla daba con acompasado sonido la hora de las doce, cuyo clamor se dilataba lúgubre y misterioso, interrumpiendo el silencio profundo de una noche de enero. A esta hora se vió deslizarse por las orillas del Guadalquivir una pequeña barca en la que iban dos hombres: uno de ellos agitaba con sus membrudos brazos los remos de la embarcacion, y entonaba una graciosa cantinela, con la que parecia quererle distraer de su penoso egercicio: el otro hombre, embozado en un largo ferreruelo negro, estaba sentado en la proa, con la cabeza apoyada en la mano, en cuya posicion melancólica permaneció largo rato. Parecia abismado en profunda meditacion, y las plumas negras de su casco se mecian suavemente, cayendo hasta su espalda, como las ramas del sauce sobre la losa de un sepulcro.

—Hemos llegado! exclamó al ver que el marinero abandona los remos.

—Esas son las ruinas de Itálica, le contestó este, y el caballero saltó en tierra y con paso precipitado se dirigió á una arboleda de naranjos.

Después de haber caminado largo rato, pudo divisar al resplandor de la luna menguante un velo blanco que ondeaba en el aire,

y un suspiro melancólico vino á herir su oído.

—Elvira!

—Ramiro!

Los dos amantes estaban abrazados, y la hermosa, pálida como la muerte, derramaba lágrimas ardientes sobre el rostro animado del caballero.

—¿Qué tienes? ¿porqué lloras? exclamó este, que el fuego de sus ojos manifestaba todo el ardor de que estaba poseida su alma. No temas, añadió, los tiranos que quisieron oprimir tu corazón, que te arrastraron al altar con el hombre que aborreces, no podrán ahora separarte de mi lado, no podrán impedir que te estreche contra mi seno.

La muger del velo blanco callaba, pero sus ojos azules estaban fijos en los negros del apasionado Ramiro, y abandonada en sus brazos, agitada, parecia estar poseida de un enagenamiento celestial: sus cabellos de color de oro, apenas prendidos en una diadema de perlas, caían en rizados voluptuosos, y se resbalaban sobre la mejilla de su amante, y su mano mas blanca que la nieve de las montañas jugaba con los cabellos negros de Ramiro.

—Elvira! la dijo este suspirando: ¿no dudarás un momento en seguir al pobre huérfano, no dudarás en abandonar á tu esposo.... á ese rival que oprimió tu corazón porque tenia un padre noble y un puñado de oro en su escarcela? ¿Unirás tu vida á la vida maldita del hombre sin padres y sin fortuna?

—¿Lo dudas tú? suspiró la hermosa Elvira dirigiéndole una mirada de amorosa reconvenccion, al mismo tiempo que sus ojos se inundaron de lágrimas.

—Perdona, perdona....

—Que me importa todo, si vivo á tu lado, mi vida es tuya.....

—¡Angel divino!.... huirémos muy lejos de estas tierras: buscaremos una patria donde encontremos un techo que nos cobije sin que los tiranos vengan á interrumpir nuestros besos ardientes. Alma mia! nadie te separará de mí.

Un rumor confuso se dejó percibir entre las ramas, y los dos amantes dirigieron hacia aquel sitio sus miradas temerosas: cuatro hombres armados aparecieron repentinamente, y

arrojándose sobre el desdichado Ramiro, lo dirigieron multitud de golpes con sus espadas, que la hermosa Elvira recibió en su corazón al querer cubrir el de su amante.

—¡Cobardes! gritó Ramiro, furioso al ver caer sobre la yerba el cuerpo moribundo de Elvira....—¡Cobardes!—y en pocos minutos dos de aquellos miserables habían caído bajo sus golpes.—La lucha continuó largo rato.

Cerca de la orilla del río estaba anclada una embarcación, que no era la misma que condujo á Ramiro á las ruinas de Itálica. En su popa se veía un hombre puesto de pié, de una estatura colosal, y que tenía fijos los ojos en el sitio donde se oía el rumor de las armas: impaciente al ver lo que tardaba en desenlazarse aquella catástrofe, iba á arrojar-se á tierra, cuando cesó el ruido de las espadas, y saliendo dos hombres de la espesura de la arboleda, se dirigieron á la orilla, conduciendo en sus espaldas un cadáver cubierto de sangre.

—¿Es él? preguntó el de la embarcación.

—El mismo: contestaron los asesinos.

—Arrojale al agua.

—Y así lo hicieron, y el cadáver de Ramiro sonó cayendo de golpe sobre la superficie cristalina del agua.

—¿Y mi esposa? preguntó el caballero:

—Y nada contestaron los asesinos.

—¿Qué se ha hecho mi esposa? volvió aquel á preguntar.

—Ha muerto, (respondió con acento fúnebre y temeroso uno de los hombres) se puso en medio de nosotros...

—El señor la haya perdonado, añadió el marido de Elvira, después de persignarse; y la barquilla tornó otra vez á la ciudad conduciendo los tres hombres que luego se separaron al llegar al puente de Triana.

Al día siguiente encontraron unos pescadores tres cadáveres: la ciudad se consternó porque Elvira era de solar conocido y bien querida de todos, y es voz común del pueblo que las sombras de los dos amantes vienen todas las noches á la misma hora y al mismo sitio: sus gemidos auyentan á las aves que van á posarse en las ramas de los árboles, y el aire que circunda aquel bosque es maléfico.

Economía doméstica.

Papel incombustible.

Puede hacerse papel incombustible, es decir, que resista algun tanto á la acción del fuego. Es indiferente que el papel sea blanco, escrito, impreso ó pintado. Este método consiste en empapar el papel en una fuerte solución de alumbre en agua, y dejarlo secar en seguida. Fácil es convencerse de la eficacia de esta operación, teniendo un pedazo de papel, preparado de esta manera, sobre la llama de una vela; no obstante, hay papel que es necesario mojarle mas de una vez. En este caso se mete de nuevo en la solución, y se pone á secar, y esta operación se repite hasta que el papel esté bien impregnado del alumbre. Este método, lejos de alterar el papel, contribuye á mejorarle.

—o—

Método económico para purificar el aire de las habitaciones, hospitales etc.

Echese vinagro bueno sobre tiza hasta que acabo de desprenderse el ácido carbónico, esto es, hasta que ya no haga hervidero. Déjese posar y decántese luego el líquido. Póngase á secar el residuo, y puesto en un barrilito ó en un vaso de vidrio, échesele ácido sulfúrico por todo el tiempo que se vea levantar un vapor blanco. Este vapor es el que condensado y reducido al estado líquido, produce el ácido acético ó vinagro aromático. Como se esparce y penetra por todas partes con gran rapidez, es sumamente útil para purificar el aire en los hospitales, en las cárceles, en los buques y en las casas, en donde pueda estar viciado. Lo poco que cuesta este específico y su facilidad para hacerle, deben ser un motivo para que se prefiera á cualquier otro.

CADIZ: 1854.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.